

Radiografía de dos crisis

Uno de los variados análisis que suelen presentarse durante un periodo de crisis es el comparativo con episodios similares en el pasado. En el caso de la actual recesión mundial, y dada su magnitud y naturaleza, se ha recurrido a compararla con la Gran Depresión de 1929, cuya duración algunos han fijado incluso hasta antes de la segunda guerra mundial.

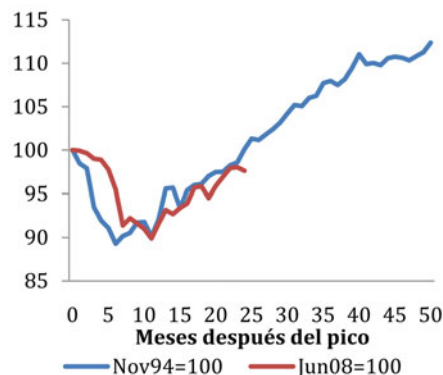
Ahora bien, si nos referimos a comparativos de los efectos de la crisis al interior de un país, el análisis suele acotarse a periodos recesivos cercanos entre sí en el tiempo. En el caso de México hay suficientes episodios críticos de dónde escoger. Tan sólo en los últimos 30 años el abanico de posibilidades muestra cuatro: 1982, 1986, 1995 y 2001, todas crisis diferentes en naturaleza, magnitud y duración.

En esta nota, dada la congruencia comparativa de la información disponible y la magnitud de los episodios, se pasa revista al comportamiento de la actual crisis respecto de la ocurrida en 1994-1995. No discutiremos ni la naturaleza ni las causas, porque ya existe abundante literatura al respecto; sólo revisaremos algunas características relativas a la magnitud, amplitud, duración y el impacto en algunas variables económicas.

En primera instancia es necesario fijar la metodología comparativa. Una manera fácil de visualizar gráficamente es describir el comportamiento de los indicadores relevantes a partir del último periodo de auge (pico del ciclo) previo al inicio de la crisis. Este punto en el tiempo se toma como base en la construcción de un índice. Así, si se utiliza el Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE),

encontramos que para el caso de 1994-1995 el pico previo a la crisis se situó en noviembre de 1994 (no olvidemos el terrible *error de diciembre*), y para 2008-2009 se ubica en junio de 2008. En este caso, recordemos, la recesión estadounidense inició a finales de 2007 y el impacto en la economía mexicana, que depende casi simbióticamente de aquella, se presentó antes de la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008.

GRÁFICA 1. ACTIVIDAD ECONÓMICA (IGAE)



Fuente: SIREM, con información del Inegi

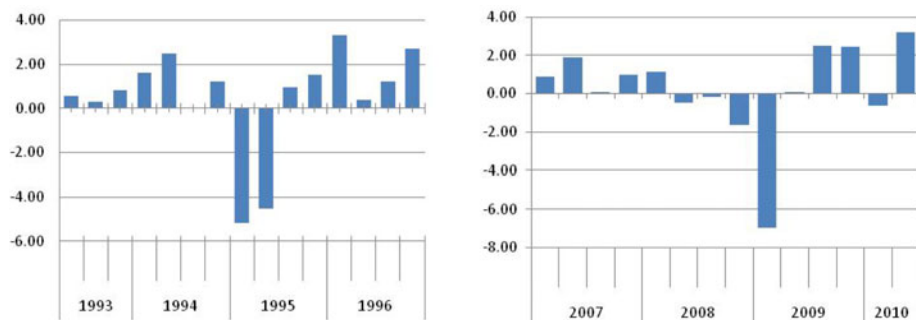
La gráfica 1 muestra el IGAE de ambos periodos. Se observa que en el caso de 1994-95 la caída de la actividad fue rápida y severa. La magnitud, medida por la distancia entre el pico y el bache, fue de casi 11 puntos base, mientras que

en la de 2008-2009 la recesión fue más lenta pero de similar magnitud. Otra característica importante que se advierte es la duración. Transcurrieron 24 meses para regresar al nivel del pico en 1995; en la última crisis, después de 24 meses la actividad todavía está alrededor de 3% por debajo del pico.

La velocidad de recuperación es relativamente similar en ambos episodios. La gráfica 2 muestra que después de que se registró la mayor caída en el producto interno bruto (PIB) la recuperación fue pronta. Hay que notar que la crisis de 2008-2009 tuvo una mayor duración, con cuatro trimestres con registros negativos. En esta última, prácticamente al siguiente trimestre del bache se comenzó a revertir, a diferencia de lo ocurrido en el episodio de 1994-1995, aunque aún existe incertidumbre sobre la solidez.

Otros dos indicadores que vale la pena revisar como características de las recesiones mexicanas son el comportamiento del mercado bursátil y el tipo de cambio. La gráfica 3 muestra el Índice de Precios y Cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV). En la crisis de 1995, registró una caída drástica y severa, pero de corta duración, mientras que en la de 2008-

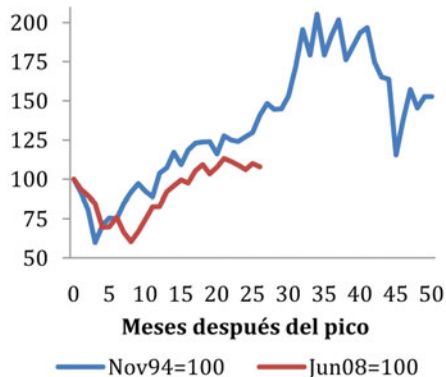
GRÁFICA 2. PIB a precios de 2003. Variación trimestral con ajuste estacional, porcentaje



Fuente: SIREM, con información del Inegi

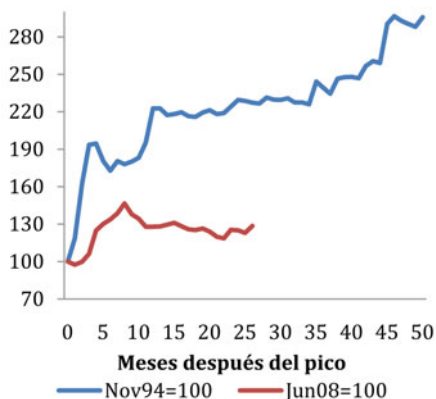
2009, con igual severidad, tardó más en llegar al bache y también tomó más tiempo en regresar a los niveles previos a la crisis.

GRÁFICA 3. Índice de Precios y Cotizaciones, BMV



En el caso del tipo de cambio, la gráfica 4 muestra la depreciación nominal en ambos periodos. Este indicador, por la naturaleza estructural de la economía mexicana, es uno de los más sensibles a las crisis. En la de 1995 el peso perdió la mitad de su valor (pasó de 3.46 pesos por dólar el 19 de diciembre de 1994 a 7.65 el 19 de diciembre de 1995); claramente nunca regresó al nivel previo. En la crisis de 2008 la pérdida de valor fue del 50% (el tipo de cambio pasó de 9.96 pesos por dólar el 1 de agosto de 2008 a y llegó a 13.81 pesos en diciembre de 2008) y no se espera que regrese al rango anterior.

GRÁFICA 4. Tipo de cambio nominal pesos/dólar



Una característica importante del actual periodo de recesión es el impacto que ha tenido sobre variables reales, de modo

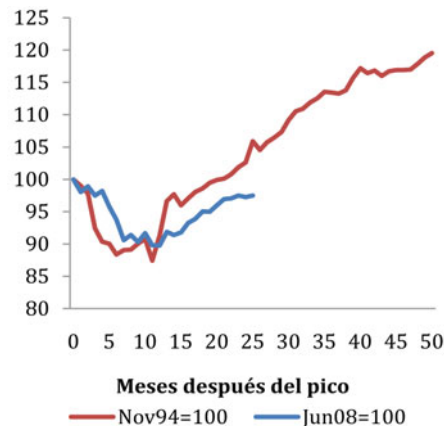
especial en el sector externo y la actividad manufacturera. En la crisis previa, las exportaciones de bienes y servicios no registraron caídas (sino al contrario), sobre todo por el impulso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Sin embargo, la crisis actual, iniciada en Estados Unidos, frenó el ritmo de consumo de sus habitantes, lo que causó una reducción en la demanda por bienes producidos en México. Los envíos de manufacturas registraron caídas de dos dígitos en 2009, amén de una disminución similar en las ventas de petróleo.

De igual forma, la recesión de 2009 exacerbó el problema estructural del limitado mercado interno mexicano, de tal suerte que la caída del consumo nacional y de la demanda extranjera redujeron la producción industrial y el empleo.

La Gráfica 5 muestra la evolución de la actividad industrial en 1995 y ahora. Se observa que en ambos sucesos la producción industrial sufrió un deterioro, pero en el caso de 1995 la recuperación fue rápida y en pocos meses superó los niveles previos a la crisis. En la recesión de 2008-2009, la situación es diferente; si bien hay recuperación, ésta no ha sido suficiente y empieza a estancarse, en función de la endeble dinámica de la demanda estadounidense.

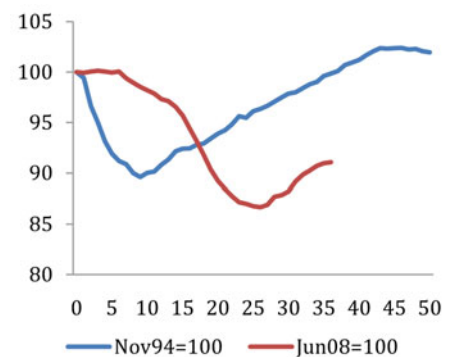
GRÁFICA 5. Producción industrial



Finalmente, y aparejada al comportamiento de la industria, está la dinámica del

empleo manufacturero. La gráfica 6 muestra el índice de personal ocupado. Se advierte que en 1994-95 la ocupación cayó alrededor de 10%, respecto al nivel registrado al inicio de la recesión. Si bien la recuperación fue relativamente lenta, se logró superar la pérdida. En contraste, la crisis actual ha sido más severa: la diferencia entre el pico y el bache fue de casi 25 puntos y todavía no se manifiesta una clara tendencia de recuperación, al menos en el corto plazo.

GRÁFICA 6. Personal ocupado en la industria manufacturera



Punto de vista

¿Que nos dicen los datos? Sin importar la naturaleza y causas de ambos episodios recesivos, el deterioro en las cuentas macroeconómicas fue severo pero relativamente corto, la recuperación de la actividad económica rápidamente se hizo presente. Sin embargo, en lo que divergen las crisis de 1994-1995 y la de 2008-2009, es en el grado de afectación en la economía real. Debido al TLCAN y a la escasa diversificación de las cuentas externas, hoy en día el país depende mucho más de lo que sucede en Estados Unidos que en el mercado interno, lo que limita la efectividad de la política económica, lo vuelve mucho más vulnerable a los desequilibrios externos y dependiente en mayor medida de lo que otros hagan. •